



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Año 16, no 37, julio 2013, ISSN 1608-3784

LA ANIMACIÓN A LA LECTURA: UNA FORMA EFICAZ PARA FORMAR LECTORES

MSc. Yaquelina M. León Pino. Instructora. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”, Sancti Spíritus, Cuba. E-mail: ylpino@ucp.ss.rimed.cu

MSc. Yenifer Hernández López. Auxiliar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”, Sancti Spíritus, Cuba. E-mail: yhlopez@ucp.ss.rimed.cu

Resumen

Este artículo pretende provocar la reflexión sobre las actividades de animación a la lectura y sus relaciones con la formación de lectores. En él se expresan concepciones teóricas, metodológicas y prácticas que sustentan la contribución de esta forma de promoción de lectura al proceso que tiene como fin contribuir al desarrollo del tan deseado hábito lector. Las cuestiones fundamentales se abordan desde una posición que enfatiza en entender la animación a la lectura como un proceso de aprendizaje intencionalmente educativo que va más allá del rigor de unos métodos de promoción preestablecidos, para permitir, tanto a educadores como a bibliotecarios, la utilización de formas más abiertas, creativas y flexibles que logren el paso de una lectura fundamentalmente pasiva a una lectura activa. En la realización de este trabajo se utilizaron métodos propios de la investigación como el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, el análisis de lo abstracto a lo concreto y el histórico lógico.

Palabras clave: animación a la lectura; formación de lectores; hábitos lectores; lectura; promoción de la lectura

THE ANIMATION TO READING: AN EFFECTIVE WAY TO FORM READERS

Abstract

This article pretends to incite to the reflection about the animation to reading and its relation to the formation of readers. It expresses theoretical and methodological conceptions that support the contribution of this form of promotion of reading which aim

is to contribute to the development a desirable habit of reading. The fundamental aspects are see from a position that emphasizes on understanding the animation of reading as a leavning process designedly educative that is more than the strictness of some methods of pre established promotion in orden to allow, both educators and librarians, the use of more open, creative and flexible forms that procure to pass from a fundamentally passive reading to an active one, In making this work methods of investigation such as analysis and synthesis, induction and deduction, the analysis from the abstract to the concrete and historical logical were used.

Key words: animation to reading; formation of readers; reading habits; reading; promotion of reading

Recepción: 11-2-2013

Evaluación: 24-4-2013

Recepción de la versión definitiva: 20-5-2013

INTRODUCCIÓN

La lectura es un proceso social que pone al lector en relación con el medio circundante y determina tal relación. Esta expresión está en la base misma, en la esencia de la importancia decisiva que desempeña la lectura en la formación del hombre, de su pensamiento y su personalidad.

En ese sentido, Miguel Márquez (2004:9) nos comunica que: “Leer no es solo una operación instrumental por medio de la cual somos capaces de descifrar un conjunto de signos. Leer es, tal vez, uno de los actos más prodigiosos a los cuales podemos acceder como seres humanos”.

De ahí que la formación de una cultura general integral, el desarrollo ideológico, estético e intelectual del hombre esté estrechamente vinculado con la lectura. Aspecto en el que entra a jugar un papel fundamental la formación de lectores, un proceso predominantemente educativo.

Formar lectores significa cambiar las actitudes ante el libro, llevando al lector de una relación pasiva a una relación activa con el texto. No obstante, lograr que la lectura sea voluntaria, por gusto, por placer; requiere el empleo de diferentes formas que promuevan el interés por la misma. No se llega a ser lector de modo automático, los

lectores se hacen mediante la práctica de la lectura. No se trasmite, se contagia con el ejemplo de los mediadores entre el lector y el libro.

Entre las diferentes formas en que puede promoverse se encuentra *la animación a la lectura*, que persigue formar o transformar la percepción de las personas en relación a los textos y lograr que ésta se convierta en una afición y una práctica de vida.

Por los motivos expuestos, el presente artículo se propone reflexionar acerca de la animación a la lectura como una forma eficaz para la formación de lectores. Actividad de promoción de lectura que tiene carácter lúdico, metodología abierta y al mismo tiempo formativa. Conduce a un acercamiento eficaz al texto en cualquier soporte, requisito indispensable para el desenvolvimiento de los individuos en la sociedad de la información.

DESARROLLO

Leer no es otra cosa que adentrarse en el mundo de las obras, de su contenido. En el orden cognoscitivo es un proceso de pensamiento que permite satisfacer la curiosidad y la necesidad de información, desarrollar el lenguaje y las aspiraciones mentales que garantizan la comprensión del mundo circundante. En el orden afectivo enfatizan en el disfrute, el deleite, el poder de emocionarse a partir de los sentimientos de otros y contribuye al enriquecimiento del mundo espiritual de quien lee. También en el orden axiológico constituye una operación profundamente ética e ideológica con grandes influencias en la conducta del lector, ya que el texto contiene un mensaje que al mezclarse con la interioridad de quien lee, lo forma o lo deforma.

El profesor de literatura de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Sancti Spíritus, quien además es autor de varios estudios acerca del tema, Ramón Luis Herrera Rojas (2011:6) afirma “que estamos en presencia de un lector cuando se ha observado que la persona mantiene una relación estable, libre, interesada, con los libros y demás soportes de la escritura, guiada por una motivación de tal intensidad, que la lectura se ha convertido en una necesidad para cuya satisfacción se busca siempre el tiempo, porque no se concibe el vivir sin ella”.

Se requiere por tanto de un proceso que propicie, ayude, impulse y motive un comportamiento lector favorable: la promoción de la lectura.

Pilar Grafton Horta y coautores (2002:154) entienden por promoción de lectura “la ejecución de un conjunto de acciones sucesivas y sistemáticas, encaminadas a despertar o favorecer el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana, no sólo como instrumentos informativos, sino como fuentes de entretenimiento y placer”.

Víctor Fowler Calzada (2000:1) define la promoción de la lectura como “la acción según la cual se busca la correspondencia óptima entre los participantes en la cadena lector-libro-lectura. Tal acción cumple una función esencialmente modelador”. Considera además que “la promoción de la lectura se traduce en acciones, que pueden ser puntuales o desarrollarse en ciclos cortos o medianos, dentro de un diseño general que las supera en el tiempo (a largo plazo); es en este diseño donde las secuencias adquieren un significado según los objetivos trazados de inicio y que además, se revisan continuamente” (Ibídem: 15).

A partir de estos criterios, resulta evidente que la promoción de la lectura estimula el interés, mejora la sensibilidad, abre la inteligencia, ayuda al lector a comprender mejor y aviva el desarrollo de acciones continuadas, de diversa naturaleza, orientadas a incitar o mejorar el interés por la lectura y su práctica cotidiana, no sólo para informarse o educarse, sino también como fuente de placer.

Existen variadas formas para promover la lectura, generalmente a ellas está ligada la animación a la lectura, la cual tiene el propósito de formar hábitos lectores, pero tiene características propias que las distinguen del resto, así queda expresado por Antonio O. Rodríguez, citado por Georgina Arias Leyva (2007:81) el cual considera que “Toda actividad de animación es una actividad de promoción, pero no viceversa”,

La animación a la lectura, ha sido tratada por diferentes autores como Georgina Arias Leyva, Ramón Luis Herrera, Margarita Muñoz Cardona, Antonio O. Rodríguez, Monserrat Sarto, Santiago Yubero Jiménez, Elena Gómez-Villalba Ballesteros, entre otros.

Este tipo de actividad es un proceso de aprendizaje intencionalmente formativo, cuyo objetivo final es fortalecer la cadena lector – libro – lectura. Como señala Santiago Yubero Jiménez (1996:61) “aparece como un elemento motivador e incitador, que

busca despertar el interés por la lectura y mitigar o maquillar, sobre todo al inicio del proceso, el esfuerzo que a la postre conlleva el acto lector”.

Animación proviene del latín “animatio” que significa “acción y efecto de animar” (Arias Leyva, G., 2007:127) y etimológicamente animar significa dar alma, mover, motivar, dinamizar y comunicar. Es llenar el alma (ánima) de vida.

En cuanto a la expresión animación a la lectura, Margarita Muñoz Cardona, (2001:23) se refiere a que “es un galicismo, una traducción textual del término *animation a la lecture*”.

En la revisión bibliográfica se pudo constatar además, que el concepto no es nuevo, su origen se sitúa en las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX, aunque existe contradicción en ubicar el lugar donde se iniciaron. Por ejemplo, Muñoz Cardona, en el texto citado, expone que fueron los educadores y bibliotecarios franceses los precursores de este tipo de actividades. Sin embargo Yubero Jiménez (1996:60), afirma que este fenómeno surge en España como consecuencia de la apertura educativa en este país, donde se permitió una visión de la lectura menos rígida y con métodos más abiertos y creativos en la búsqueda del hábito lector. No obstante este trabajo considera que lo más importante no es ubicar sus inicios, si no la gran importancia que estas tienen para fomentar el interés por la lectura.

En Cuba, el Sistema de Información para la Educación (SIED), comienza a incluir este tema en el Primer Taller Nacional de Promoción de Lectura celebrado en Santiago de Cuba en 1998. A partir de ese momento, especialistas y bibliotecarios han trabajado en aras de lograr una mayor motivación en el uso de este tipo de actividades. Lo cierto es que muchas actividades que se realizan cotidianamente en las escuelas, bibliotecas y hogares para producir este tipo de resultados, son actividades de animación a la lectura, lo que ocurre es que el término es “de menor circulación en Cuba”, al decir de Ramón Luis Herrera (2011:21), algo que en la actualidad ha ido cambiando paulatinamente al ser más abordado en diferentes espacios.

Antonio O. Rodríguez, citado por G. Arias Leyva (2007:81), define animación a la lectura como aquellas (...) “actividades que tienen como objetivo animar el texto, darle ánimo, es decir, dotar de vida a los libros, hacer que habiten en el conocimiento, la experiencia y la imaginación de los lectores”.

Muñoz Cardona (2001:23) considera que “Desde el punto de vista práctico, hacer animación a la lectura es realizar una serie de actividades, es aplicar algunas estrategias para lograr que el acercamiento entre los niños y los libros -e inclusive los adultos-, se haga de manera más activa, lúdica y gratificante”.

Monserrat Sarto (1988:8) plantea que “una verdadera animación a la lectura conlleva «jugar con el libro», partiendo de lo que nos ofrece, para conseguir introducirnos de manera profunda en su contenido”.

Santiago Yubero Jiménez (1996:60) ofrece una visión más abarcadora de lo que caracteriza a una actividad de animación a la lectura. Él considera que es la “Actuación intencional, que, con estrategias de carácter lúdico y creativo, transforma actitudes individuales y colectivas en torno a la lectura y el libro. Actividades participativas en la que la interacción resulta imprescindible y en la que todo el proceso se va a estructurar con una metodología abierta y flexible que permita su adaptación a las personas para las que se ha proyectado”.

Como puede apreciarse estos autores concuerdan en el carácter lúdico de las actividades de animación a la lectura, lo cual permite afirmar que es un proceso que tiene en cuenta la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, importantes esferas de la personalidad que contribuyen a que la lectura, además de ser un acto de aprendizaje, también sea gratificante, proporcione placer y emociones positivas, aspectos que la convierten en un poderoso atractivo si se tienen en cuenta las características psicológicas de los grupos de edades a los que fundamentalmente está destinada.

Se trata pues de una educación en el gusto y la afición por la lectura, con un carácter lúdico, pero, al mismo tiempo, formativo, utilizando una serie de estrategias que facilitan el acercamiento a la lectura y la certeza de que es una actividad útil y placentera, para descubrir paso a paso todas las posibilidades que brinda el libro.

Según Yubero Jiménez (1996) las actividades de animación a la lectura tienen como características fundamentales las siguientes:

- Constituyen un proceso de aprendizaje intencionalmente formativo.
- Necesitan de un grupo para su realización.
- Tienen carácter lúdico.

- Poseen metodología abierta y flexible.
- Requieren la presencia de un animador (figura con funciones de liderazgo).
- Permiten la creatividad del animador para su realización.
- Necesitan de un clima de invitación permanente a la lectura.

Los objetivos que pueden esperarse de las actividades de animación a la lectura, según Muñoz Cardona (2001:24) son:

- Comprender: que lo que se lea sea entendido, superando el plano de la decodificación de los signos gráficos.
- Gozar: estimular el sentido estético propio de toda creación literaria realizada por el hombre.
- Reflexionar: generar un sentido crítico que indudablemente contribuirá al desarrollo de la personalidad del niño y a su preparación para la vida.

Requisitos para ser un buen animador a la lectura

Su función consiste en sembrar y abonar en el otro la necesidad y el interés de leer, compartiendo con ellos el gozo de la lectura.

Para ser un buen animador a la lectura se necesita cumplir ciertos requisitos como: Tener experiencia lectora; amar los libros; conocer a los lectores; ser entusiasta y creer en lo que se hace; poseer imaginación; tener capacidad de comunicación; dominio de sí, de los gestos y del lenguaje; prestar a los lectores un soporte para reflexionar, entender mejor y apreciar los textos, haciéndoles no estacionarse en un nivel simplemente literal, sino conducirlos a un nivel interpretativo y crítico de comprensión, promoviendo un diálogo participativo, por medio del cual tratará de humanizar y dar vida a la literatura.

A fin de lograr una comprensión más plena de esta forma de promoción de la lectura, a continuación se ofrece una breve descripción de algunas actividades de animación aplicadas por las autoras como parte de una experiencia pedagógica.

“CAMPEONATO DEL SABER”

- El animador, días antes de realizar la actividad, organiza dos equipos e invita a leer un libro seleccionado. Explica cómo se desarrollará. Los participantes llevan al juego

de competencias una serie de preguntas elaboradas a partir de la lectura realizada. La profundidad de la lectura incidirá en la calidad de las preguntas con que interrogarán al equipo contrario. El enfrentamiento durante el campeonato permitirá a los equipos recibir puntaje por lo que se considere una respuesta acertada (5, 4 y 3 puntos, según la calidad de la respuesta). La animación se desarrolla en forma ordenada, hasta que los miembros de los dos equipos hayan tenido la oportunidad de preguntar y ser preguntados.

“DESCÚBRALO USTED”

- Con anterioridad el animador orienta la lectura de una obra literaria acorde a la edad de los participantes. El día de la actividad éste llevará una serie de tarjetas donde aparecen características de los personajes más importantes. Primero se referirá al argumento para recordar los aspectos más esenciales de la obra y posteriormente reparte las tarjetas con las descripciones de los personajes. Luego cada uno lee en silencio la que le correspondió y prepara su respuesta. Se pide a cada participante que lea su ficha de forma oral y que al final descubra de qué personaje se trata. Debe emitir su criterio personal acerca de éste. Una vez que todos hayan tenido la oportunidad de descubrir su personaje, el animador provocará un debate acerca de las cualidades humanas de los personajes de la obra.

“IMAGINA UN FINAL”

- El animador realiza una lectura en voz alta de una obra literaria y ya próximo al final interrumpe para pedir a los participantes que sugieran posibles finales, una vez escuchado a todo el que desee intervenir se selecciona el que más gustó. Para finalizar se termina de leer el texto del autor. Se pueden escuchar opiniones al respecto.

“LIBERPISTAS”

- El animador convoca a los lectores días antes para que, a partir de un libro leído en la biblioteca de la escuela, elabore una tarjeta con “pistas” que conduzcan a ese texto, las cuales colocarán en un buzón creado al efecto. El día de la actividad los lectores seleccionarán a azar una tarjeta y se tomarán un tiempo prudencial para descubrir a través de las pistas a qué libro se refiere. El que descubra el libro debe exponer el título, el autor y comentar brevemente su

argumento. El libro que no sea descubierto por las pistas será presentado por el niño que lo leyó. En todos los casos deben llevar el texto para que sea conocido posteriormente.

La efectividad de las actividades de animación a la lectura propuestas fue constatada mediante la aplicación de un pre - experimento pedagógico donde se apreció una significativa diferencia entre los resultados del diagnóstico inicial y final; en este último, los resultados son superiores en el interés y la motivación hacia la lectura por parte de los integrantes de la muestra estudiada.

CONCLUSIONES

En atención a la huella que deja en la inteligencia y en el crecimiento espiritual de los individuos, la lectura es la fuente principal para la adquisición de una cultura general e integral y le corresponde a la escuela un papel protagónico en la adecuada formación lectora, que otorgue las herramientas necesarias para hacer lectores que sientan de manera consciente la necesidad de leer.

Los distintos enfoques ofrecidos evidencian que la animación a la lectura es una actividad de promoción que con adecuadas estrategias de carácter lúdico, metodología abierta, flexible y creativa, transforma las actitudes hacia la lectura de manera activa y gratificante, lo cual ha sido corroborado con la aplicación práctica de variadas técnicas de animación, que con fórmulas atractivas y coloristas ofrecieron infinitas posibilidades para formar buenos lectores.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias Leyva, G. (2007). Incentivación de la lectura en escolares de primaria. En L. Rodríguez Pérez, (comp.). *Español para todos. Otros temas y reflexiones acerca del Español y su enseñanza* (pp. 125 - 141). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Fowler, V. (2000). *La lectura, ese poliedro*. La Habana: Departamento de ediciones Biblioteca Nacional.
- Grafton Horta, P, et. al. (2002). *Programa Nacional para la Formación de Usuarios*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Gómez – Villalba Ballesteros, E. (1996). Animación a la lectura: desde el juego a la comprensión. En P. C. Cerrillo y J. García Padrino (comp.). *Hábitos lectores y*

animación a la lectura (pp. 59 - 69). La Mancha: Unidad de Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla. (Colección Estudios 34).

Herrera Rojas, R. L. (2011). *Magia de la letra viva* (1ra. reimp.). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Márquez, M. (2004). *El arte de la lectura*. Biblioteca Básica Temática. Venezuela: Consejo Nacional de Cultura

Muñoz Cardona, M. (2001). La animación: un camino para descubrir la lectura. En SIED. *La lectura y su promoción* (pp. 23 - 32). La Habana: Ministerio de Educación.

Rodríguez Pérez, L. (2009). Lectores en la escuela, lectores para la vida. En *Las cosas que se quedan* (pp. 15 - 35). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Sarto, M. (1988). *La animación a la lectura* (5ta. ed.). Madrid: Ediciones S. M.

Yubero Jiménez, S. (1996). Animación a la lectura en diversos contextos. En P. Cerrillo y J. García Padrino (comp.). *Hábitos lectores y animación a la lectura* (pp. 59 - 69). La Mancha: Unidad de Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla. (Colección Estudios 34).